

PIONERO DE LA MEDICINA DE MONTAÑA EN ESPAÑA El Dr. Augusto CASTELLÓ ROCA



Corría el año 1958 y en las amigables tertulias del viejo Hogar "Cataluña" salió a relucir, varias veces, la experiencia de algunos camaradas juveniles que habían asistido, aquel verano, al llamado *Campamento de Iniciación Montañera*

del F. de J., celebrado en Bagá (Barcelona). El firmante, que durante aquel estío había participado, como corneta, en un campamento de playa, observó ciertas diferencias entre lo vivido por él y las narraciones aventureras que le ofrecían sus camaradas. Aquello que explicaban los aprendices de montañero era interesante, atractivo. De tal forma que, llegado el momento de elegir turno campamental, para el siguiente verano, no se lo pensó dos veces; se inscribió al de iniciación montañera que debía celebrarse en el mismo emplazamiento de Bagá, durante veinte días.

En ese turno campamental, precisamente, es donde tuvo las primeras noticias del camarada Augusto Castelló. La verdad es que todavía no nos conocíamos personalmente, pero, todo empezó cuando se tuvo que realizar la primera marcha montañera con ascensión a *Penyes Altes del Moixeró* (2.500 m.). Aquello era increíble. Yo estaba acostumbrado a mis buenos bocadillos de chorizo, la tortilla de patatas...y, sorprendentemente, cuando nos distribuyeron los alimentos para la actividad de dos días aparecieron allí unas latas gigantes de zumo de naranja, otras de mantequilla, leche condensada, bolsas de frutos secos, galletas..., aquello rompía los esquemas de todo lo conocido hasta el momento. Justificación del Jefe de Campamento: *Esta comida que os lleváis está científicamente selecciona-*

da y es la más adecuada para el tipo de actividad que tenéis que realizar". Nadie puso en duda el razonamiento del Mando, pero, lo cierto era que el trasiego de aquellos envases metálicos, dentro de los macutos, clavándose en la espalda y zona lumbar de los portadores, nos llevó a la sabia conclusión de que lo mejor era consumir pronto el contenido de los mismos y aligerar el peso de nuestras mochilas. La solución fue positiva en esa parte, pero, al segundo día de marcha nos encontramos con una menguada dotación de víveres.

Ciertamente, nadie podía discutir sobre el método de alimentación adecuada, para aquel tipo de actividad, que nos impuso nuestro asesor médico. Sin embargo, la industria alimentaria todavía no disponía de los envases ligeros y apropiados que hoy conocemos. Así que no había más remedio que pechar con aquellos terribles botes.

Pocos días después de la citada marcha tuvimos ocasión de explicarle, personalmente, a nuestro asesor médico, la incidencia habida. Él nos aseguró que los montañeros debían ser personas fuertes y sufridas; sin embargo, más adelante, ya nos dieron dulce de membrillo y galletas para las marchas y ascensiones, pues eran géneros más fáciles y cómodos de transportar.

Pasó un tiempo y, dada mi perseverancia en la actividad montañera, decidí inscribirme en *XV Curso de Montañeros* de la Escuela de Guías Montañeros (E.G.M.) de Barcelona (1960). Lógicamente, allí nos volvimos a encontrar con nuestro querido asesor médico. Sin embargo, en esta ocasión, él solamente ejercía las tareas de profesor. Nuestro *galeno* tenía la ventaja de ser médico y montañero al mismo tiempo, y eso se notaba mucho en sus charlas por los sabios y prácticos consejos que nos daba.

La última vez que tuve relación directa con él fue a raíz de la celebración del cursillo de es-

(Continúa en Pág. 6)

(Viene de Pág. 5)

quí de 1963 (diciembre) en Salardú; en el cual yo ocupé el puesto de Administrador. En esta ocasión no estuvo personalmente en el albergue, pero ya se había ocupado de señalarmos el tipo de alimentación que debíamos seguir; sobre todo durante las prácticas en la nieve.

RESUMEN DEL HISTORIAL MONTAÑERO DEL Dr. CASTELLÓ ROCA EN EL SENO DEL FRENTE DE JUVENTUDES

Tenemos constancia documental de que dirigió los siguientes campamentos de Alta Montaña:

-Año 1941: en Gresolet (Saldes) al pie del Pedraforca.

-Año 1942: En el mismo lugar que el año anterior; campamento denominado "Tres Lucesros".

-Año 1943: En la ribera del lago de San Mauricio, situado en el Parque Nacional de Aigüestortes.

Posteriormente aparece como profesor de Sanidad en los cursos de Montañeros de la E.G.M. del Frente de Juventudes, de Barcelona, celebrados los años 1960, 62, 66 y 70.

Hay que señalar, también, que nuestro doctor participó, como médico, en la expedición que desarrolló la E.G.M. de Barcelona, para la ascensión al Montblanc, durante el verano de 1964; la cual resultó un éxito en todos los aspectos.

EN OTROS ÁMBITOS MONTAÑEROS

También sabemos que nuestro camarada ocupó el puesto de Asesor Médico de la Escuela Nacional de Alta Montaña (ENAM) du-

rante muchos años (en documentos del año 1960 ya aparece).

Ocupó el puesto de Vicepresidente Provincial, de Barcelona, en la Federación Española de Salvamento y Socorrismo (1965).

Fue Vicepresidente de la UIAA (Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo) y representante español en la Comisión Médica de la CISA-IKAR (Comisión Internacional de Socorro Alpino).

En méritos a todo ello actualmente la Sociedad Española de Medicina y Auxilio en Montaña convoca, anualmente, el Premio CASTELLÓ ROCA a la trayectoria profesional de medicina en montaña.

BIBLIOGRAFÍA:
Tenemos constancia de que nuestro biografiado fue autor de los siguientes libros:

HOMBRE, MONTAÑA Y MEDICINA.

EL CUERPO HUMANO.

NUESTRO CUERPO.

El médico, montañero y camarada del Frente de Juventudes, falleció el mes de junio del año 1991.

Lo traemos a estas hojas como ejemplo del bien hacer de tantos y tantos camaradas nuestros que hoy están en el anonimato impuesto por el silencio institucional. Nosotros sí lo recordamos.



F. Caballero L.



Acto inauguración curso en la EGM del F. de J. Doctor Augusto Castelló. Primero a la izquierda